



Inversión de impacto para la inclusión social

En ALC se estima que alrededor de 201 millones de personas (32,1% de la población total), vive en situación de pobreza, con 82 millones (13,1%) en pobreza extrema, careciendo de servicios básicos. A esto se suma un retroceso de 22 años en el desempleo, afectando especialmente a las mujeres, cuya tasa de desempleo aumentó del 9,5% en 2019 al 11,6% en 2023, agravado por la desaceleración o bajo crecimiento económico.

Ante ello, la inversión social o de impacto adquiere una mayor relevancia, siendo una poderosa fuente de crecimiento e innovación para abordar estos desafíos. Además de proporcionar retornos significativos, estas inversiones tienen efectos multiplicadores al mejorar el bienestar de las personas, promover la cohesión social, reducir las tensiones sociales, crear un entorno favorable para los negocios y empoderar a los sectores más vulnerables. Son esenciales como movilizadoras de recursos para financiar los ODS sociales, como vivienda, salud, educación, agua, saneamiento, fin de la pobreza, igualdad de

género y reducción de desigualdades. Las políticas públicas y las instituciones, como los bancos de desarrollo, tienen un papel fundamental como catalizadores para fortalecer un mercado y ecosistema eficiente para la inversión de impacto social en la región, integrándola en sus actividades y proyectos.

Conforme a su misión, la banca de desarrollo nacional y regional orienta sus esfuerzos para revertir la situación de carencia de una parte importante de nuestra población a través de inversiones de impacto. Así, tenemos que el



Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro), de Colombia, se enfoca en democratizar el acceso al crédito para permitir que más campesinos accedan a la propiedad agrícola y promover la descarbonización de la agricultura. En cuanto a la inclusión social, aborda una amplia gama de aspectos, como la edad, ubicación geográfica, ocupación, origen étnico, religión, estatus socioeconómico, discapacidades e identidad de género, entre otros, reconocidos como barreras invisibles que obstaculizan un desarrollo más inclusivo.

En el Perú, la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide), en su calidad de banco de desarrollo, se dedica a impulsar el desarrollo sostenible del país facilitando el acceso a recursos y oportunidades a personas y empresas. Para lograr

En el Perú, la Corporación Financiera de Desarrollo (Cofide), en su calidad de banco de desarrollo, impulsa el desarrollo sostenible del país facilitando el acceso a recursos y oportunidades a personas y empresas.

este objetivo orienta sus estrategias hacia la sostenibilidad e integra criterios ASG en todas sus operaciones y gestiones internas. Sus principales líneas de acción incluyen: 1) Desarrollo de ecosistemas y mercados: a través del sistema financiero, llega a todas las empresas, invierte en mercados de capitales y en fondos de inversión; 2) Enfoque en beneficiarios finales: mejora las condiciones para las mipymes, financia infraestructura e inversión productiva, participa en proyectos de asociación público-privada (APP) y en programas de inversión, y 3) Rol promotor/articulador: ejecuta programas del Estado, gestiona fideicomisos, establece relaciones con diversos grupos de interés y mantiene una estrecha colaboración con los sectores público y privado.

En Brasil, el Banco do Nordeste do Brasil (BNB) destaca sus dos programas más emblemáticos para la inclusión financiera y social: Crediamigo, dirigido al sector urbano, y Agroamigo, para el sector rural. Crediamigo contaba en



2023 con 1,98 millones de clientes activos y colocaciones por un total de US\$1980 millones (R\$10,64 billones). Este programa tiene una participación notable del 68,3% de mujeres, con un número significativo de madres solteras, lo que resalta su importancia en el empoderamiento femenino. Por otro lado, Agroamigo cuenta con 1,37 millones de clientes activos y colocaciones en 2023 por un total de US\$1060 millones (R\$5,7 billones). Para amplificar los impactos sociales de estos programas, se han implementado subprogramas específicos: 1) Agroamigo SOL: Destinado a inversiones en energía solar en las zonas rurales para los agricultores familiares; 2) Agroamigo Agua: Financia proyectos para la seguridad hídrica en la región semiárida de Brasil, incluyendo la multiplicación de fuentes de agua, garantizando su uso en actividades productivas y construcción de infraestructuras, y 3) Agroamigo NET: Financia la adquisición de kits de conectividad para contribuir a la inclusión digital, el aprendizaje a distancia y el acceso a nuevos mercados.

La CAF - Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, está llevando a cabo una estrategia para convertirse en el banco líder en sostenibilidad, inclusión y desarrollo verde en la región. Esta iniciativa implica el desarrollo de componentes centrados en la biodiversidad, el buen gobierno corporativo, la generación de conocimiento y la orientación hacia impactos y resultados. En este sentido, la CAF dirige sus operaciones de préstamo e inversión hacia sectores clave de la economía con impacto social, como el agua, la educación, la salud, la protección social, la energía y el transporte, que, en conjunto, representan el 53,3% de su cartera. A través de la financiación al sector privado, la institución atiende a la población vulnerable en colaboración con aliados financieros, como los bancos de desarrollo, que desempeñan un papel fundamental en la implementación de políticas públicas, prácticas económicas y sociales, y el apoyo financiero. El



En Brasil, el Banco do Nordeste do Brasil (BNB) destaca sus dos programas más emblemáticos para la inclusión financiera y social: Crediamigo, dirigido al sector urbano, y Agroamigo, para el sector rural. Crediamigo contaba en 2023 con 1,98 millones de clientes activos y colocaciones por un total de US\$1 980 millones (R\$10,64 billones).

enfoque a través de estas instituciones busca promover la participación del sector privado en la actividad económica, apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas, aumentar la productividad y desarrollar infraestructuras eficientes y servicios públicos, fomentar la cartera verde y sostenible, fortalecer el sector financiero y los mercados de capitales, y promover la inclusión financiera y social.